

## **LA CULTURA POLÍTICA, UNA APROXIMACIÓN DESDE SUS COMPONENTES.**

C. Maura de la Caridad Salabarría Roig<sup>1</sup>

**Resumen:** El trabajo forma parte de la labor que desarrolla el Grupo de Ciencia Política de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas por construir una nueva politología<sup>2</sup> con una perspectiva alternativa a la elaborada en los centros de poder, y una óptica que incluya tanto, las problemáticas de los países del Tercer Mundo, como los enfoques provenientes de ellos.

A partir del análisis de los diferentes paradigmas teóricos y metodológicos desde los que se aborda la problemática de la cultura y subcultura políticas, la autora propone una conceptualización de la cultura política según sus componentes y realiza una caracterización de los mismos.

### **Desarrollo:**

El tema de la cultura política reviste una significación cardinal en el ámbito de la Ciencia Política por su carácter integrador del conjunto de relaciones que aquella refleja y contextualiza, su elucidación coadyuva a una visión de la sociedad donde se involucra, en la explicación de la trama compleja de los acontecimientos políticos, la percepción que de ella tienen los diferentes actores.

Los estudios sobre cultura política, que han aumentado su frecuencia desde la segunda mitad del siglo pasado, confrontan una serie de obstáculos que no han permitido a la comunidad científica arribar a un consenso en torno a los planteos teórico- metodológicos respecto a esta área de la cultura.

Entre otros inconvenientes, se halla la cada vez mayor fragmentación y diversificación de nuestras sociedades que dificulta la caracterización de la cultura política en un marco territorial o poblacional determinado. Ello, a su vez, contrasta con los argumentos acerca de la presunta congruencia entre los sistemas políticos, la propia cultura política y los procesos de socialización política. La referencia a la cultura política de uno u otro grupo o

---

<sup>1</sup> **Dra. C. Maura de la Caridad Salabarría Roig.** Investigadora del Instituto Superior Politécnico “José Antonio Echeverría” (CUJAE). Mail: maura@gest.cujae.edu.cu

<sup>2</sup> La Ciencia Política tradicional cuyos centros se hallan en Europa y en los Estados Unidos fundamentalmente, ha elaborado un conjunto de tesis y categorías para la explicación de los fenómenos políticos desde la óptica de los países del occidente capitalista desarrollado, el Grupo de Ciencia Política de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas desarrolla una labor fundacional, la creación de una Nueva Ciencia Política, desde el Sur Político, donde predominen análisis con el enfoque de los países menos desarrollados y oprimidos del mundo.

clase social, de un país, región o época no constituye la solución de este problema, como suele plantearse, pues tal formulación no logra trascender la visión de que se trata de entidades donde prevalece una unidad absoluta e indistinta.

En sentido general se asume que la cultura política es un elemento constitutivo del sistema político por lo que son frecuentes las reflexiones acerca del papel de los factores culturales en el funcionamiento de las instituciones y los mecanismos de gobierno. De estas consideraciones, se desprende que la cultura política alcanza una doble ubicación respecto al sistema político en su conjunto, ya que no sólo sirve de marco referencial a las transformaciones gubernativas, sino que también es expresión de la efectividad y la calidad de las decisiones políticas.

Suele afirmarse que la independencia que adquiere la cultura política y su capacidad de promover el cambio es una demostración de que se halla separada de la estructura socioeconómica lo cual pudiera explicar la falta de correspondencia de la llamada cultura política “democrática” tanto, con el corte imperial de la economía de países como los Estados Unidos, como con el atraso socioeconómico que existe en los países de América Latina. De ahí se derivan fundamentaciones para negar la importancia de la defensa de los modelos culturales y las identidades en los países del Tercer Mundo.

Algunos representantes de la Ciencia Política tradicional afirman que, en las sociedades aristocráticas o premodernas, la cultura política es un atributo solo de las élites políticas, debido al desempeño de determinados roles en el gobierno, mientras que el resto de la población carece de la misma.<sup>3</sup> Esta tesis es reflejo de las tendencias que, privilegian el contenido cognoscitivo en la cultura política, otorgan rango de actores políticos solo a los gobernantes y separan de manera absoluta el área de la sociedad civil y la sociedad política, donde la cultura política se identifica con la percepción general de los ciudadanos respecto al entorno social, en dependencia de la posición que ocupan en el mismo, sin un vínculo específico con la gestión gubernativa<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Galindo Cáceres, Jesús. Dimensiones Internacionales de la Comunicación. Cultura Política, comunicación y Democracia. En Internet. (1997) <http://www.Razón.y.palabra.org.mx/antiores/n7/lozano.htm>. Negro Pavón, [Dalmacio](#). La cultura política. Catedrático de Historia de las Ideas y Formas Políticas en la UCM. En Internet. (2002) <http://www.conoze.com/doc.php?doc=1514>

<sup>4</sup> “el elemento central de la noción es la relación con lo social por parte de los individuos el punto de partida es su entorno inmediato y la ubicación percibida de ese entorno con el escenario social general, es decir, la percepción y valoración del propio lugar en relación al todo, esta situación es de sentido al mismo tiempo que de comportamiento, las acciones son consistentes con la percepción”. Ver Galindo Cáceres, Jesús. Cultura política, comunicación y democracia. Número 7, año 2, junio-agosto 1997. Formato digital en Internet. <http://www.razón.y.palabra.org.mx/antiores/n7/Jesús.htm>

Se alude también a la crisis de la cultura política, cuya esencia se relaciona, por algunos autores, con el agotamiento de los modelos políticos tradicionales y la falta de puntos de referencia, a partir de los cuales el ciudadano considera el hecho político y se proyecta hacia él,<sup>5</sup> otros se refieren a la falta de correspondencia entre la programática de los partidos y movimientos políticos con los intereses de su presumible base electoral, que ha traído a su vez la falta de representación que sufre una parte considerable de los ciudadanos del mundo, en las instituciones políticas existentes, en contraposición con las ilusiones de cambio político que despiertan las campañas electorales.<sup>6</sup> Por otro lado se presenta la interrogante acerca de cuáles factores provocan cambios en las formas de percibir y hacer la política.

En cierta medida, la crisis de la cultura política se explica por el actual reordenamiento de las claves interpretativas, mediante las cuales se puede entender la propia noción de política y su lugar respecto al resto de las esferas de la sociedad. Se atribuye este proceso, por una parte, a la fractura del modelo ideológico que se produce a partir del derrumbe del campo socialista y, por otra, al redimensionamiento de los espacios políticos a partir de los procesos de globalización y fragmentación, con el consecuente avance de las sociedades de mercado, el desarrollo científico tecnológico, comunicacional e informático, que alteran las medidas y las proporciones, desdibujando el lugar de la política<sup>7</sup>.

Los efectos de tal situación en la cultura política están dados, además, por la erosión de otras nociones afines como, Estado, sociedad civil, derecho público y privado, consenso, legitimidad. Esto presenta un nuevo reto a la politología, asociado al incremento de la información, a la vertiginosidad de los cambios sociales y a la creciente autonomía alcanzada por diferentes esferas, todo lo cual torna impreciso el rol de la política; los límites que distinguen la esfera política de la no política, el campo de competencia propio del quehacer político, en fin, el sentido de hacer política<sup>8</sup>. Sin embargo, la existencia actual de proyectos como el de Venezuela y Bolivia donde a partir de alternativas políticas se ha comenzado a incidir en la solución de problemas reales de la población de América

---

<sup>5</sup> Lechner, Norbert. La dimensión cultural de la política. Tomado de Acorta Silva Adrián. La dimensión cultural de la política. Una conversación con Norbert Lechner. Fuente Revista Nexos En Internet. (Consultado 2002) <http://www.politica.com.ar/Filosofia-politica/Lechner.htm>

<sup>6</sup> Lechner Norbert. Cultura política y gobernabilidad democrática En Internet. (2002) <http://deceye.ife.org.mx/cultura-politica-%20-%20governabilidad.htm>.erosion. Las condiciones de la gobernabilidad democrática en la América Latina de fin de siglo. En Internet. (1997) <http://catedras.fsoc.uba.ar/toer/articulos/txt-lechner.html>

<sup>7</sup> *Ibidem*.

□ *Ibidem*.

Latina reafirman, tanto la responsabilidad, como el “rol sintetizador e integrador de la política a escala societal”.<sup>9</sup>

- **¿Qué entender por cultura política?**

Si bien la cultura política constituye un subsistema de la cultura general, contiene sus especificidades en relación con el área de la actividad política, las cuales deben clarificarse en función de establecer sus componentes.

El papel de la cultura en la producción de sentido, en la conceptualización de la vida política, especialmente de las estructuras y mecanismos establecidos para el ejercicio del poder, así como de las relaciones que de ellos se derivan, se acentúa al tratarse de la cultura política. Ello implica aceptar que los sistemas políticos se asientan en la aprehensión humana, individual y colectiva del sistema de relaciones que ellos constituyen -en forma de conocimientos, valoraciones, valores y disposiciones comportamentales- desde donde se refleja y se sustenta a las instituciones políticas, se legitiman sus procesos, se aporta cualidad distintiva a la comunidad política en su conjunto y se genera su adaptación<sup>10</sup> a las exigencias de conservación y perfeccionamiento del sistema político.

En el ámbito de la cultura política adquiere especial significación la teoría que concibe la cultura como un sistema de producción<sup>11</sup>, ya que destaca su carácter de proceso, de constante construcción, en una dinámica que produce la renovación instantánea de algunos de sus componentes, promoviendo al escenario político, elementos, cuyo carácter emergente no excluye su función contextual respecto a las instituciones políticas.

Las relaciones de la cultura política con otras áreas de la cultura general son, en buena medida, un producto del propio carácter decisorio de la política, que alcanza a todas las esferas de la sociedad. De aquí se deriva que la cultura política es una cultura de y sobre

---

<sup>9</sup> Fung Riverón, Thalía. Reflexiones y Metareflexiones políticas. Editorial Félix Varela. La Habana, 1998. (67)

<sup>10</sup> Adaptación, en este casos se refiere al proceso de asunción de las pautas y normas que emanan de las decisiones adoptadas por las élites políticas, implica un movimiento constante por parte de los sujetos que se subordinan al poder, de adecuación a los cambios en la cultura política, a sus estrategias políticas en función de los procesos, conflictos y crisis sociales, así como la remodelación de sus formas de participación política en correspondencia con las exigencias de la situación.

<sup>11</sup> “la cultura es la capacidad humana, en constante evolución, de interpretar y cambiar el entorno, adaptándose a él, en una praxis constitutiva de nuevos modos de realidad.” Morató, Javier del Rey. La comunicación social en la era de la globalización. En Internet (2004) <http://www.oei.es/oeivirt/globalizacion.htm>

la toma de decisiones, lo cual eleva a un rango significativo su aspecto constantemente constructor de subjetividades y la asocia a los cuestionamientos actuales en torno al bienestar de la sociedad, los problemas medioambientales, éticos y otros cuya trascendencia atañe, tanto a la comunidad científica como a los gobiernos, no sólo por el rango legal, sino por el rango moral de su adopción.

Desde este ángulo la cultura política se deriva tanto, de los procesos de socialización política estratégicamente configurados desde el poder, que se encaminan a formarla a propósito de las necesidades del propio sistema político, como de los efectos e interacciones específicos que provoca en cada estrato la distribución de valores societales escasos que resulta de las políticas públicas, en los contextos donde los portadores de la cultura política desenvuelven sus actividades cotidianas, bajo la influencia de múltiples factores internos y externos<sup>12</sup>.

Todo ello le otorga a la cultura capacidad real para cohesionar a la comunidad y crear una identidad política, a despecho de las diferencias que estos procesos revisten en contextos disímiles, pues la socialización política, al responder a las demandas de cada sistema político específico, adopta formas que van desde la imposición de los intereses de grupos e individuos en entornos donde se practica la represión directa, pasando por la acción de los agentes socializadores (familia, escuela, partidos y organizaciones, etc.) e incluye la influencia del liderazgo sobre todo en procesos transicionales.<sup>13</sup> Lo anterior no debe interpretarse como un proceso de homogeneización de la sociedad, pues los objetivos de la socialización no impactan por igual a todos los actores políticos y, en ese proceso de construcción de unidad social y comunitaria las diferencias ocupan un lugar relevante, no sólo en la aceptación o no de los objetivos de los gobernantes, sino en su replanteamiento desde la sociedad civil.

De este condicionamiento al cual se halla sujeta la cultura política, la literatura occidental pretende derivar el carácter paradigmático de ciertas culturas políticas con respecto a otras, atribuyéndoles superioridad injustificada. En realidad las variaciones en la cultura política tanto entre los diferentes estratos como al interior de los mismos determinan la

---

<sup>12</sup> en la formación de la cultura política no puede obviarse el papel de condicionantes externas, ya sea la existencia de un clima político favorable de convivencia pacífica y entendimiento mutuo, o un clima de hostilidad y confrontación. Su influencia puede llegar a ser significativa en la formación y funcionamiento de la cultura política de los diferentes individuos, clases, grupos, naciones y pueblos.

<sup>13</sup> Plain Rad-Cliff, Elsie. La socialización política: Un proceso continuo y discontinuo, en La Nueva Ciencia Política. La búsqueda de lo complejo. En, Fung Riverón, Thalía y Pineda Guadarrama, Juan de Dios. La Nueva Ciencia Política. La búsqueda de lo complejo. Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Universidad de la Habana. Editorial Lagares. S.A. de C. V., 2004. Pág. 207

existencia de una unidad compleja que contiene las diferencias estables y dinámicas que existen al interior de los sectores sociales. Ello torna relevante el estudio de la subcultura política para una mejor comprensión de esta área de la cultura.

Tal complejidad y contradictoriedad ínsitas a la cultura política ofrecen, a nuestro juicio, elevadas posibilidades para la construcción teórica. Al respecto, los intentos que se han articulado para su conceptualización ponen de relieve una interesante problemática relacionada con la medida en que están presentes la estabilidad y el cambio en la esencia de la cultura política. Su esclarecimiento tiene relación, por una parte, con la descripción del tipo de contenidos que la distingue y, por otra, con la expresión que adquiere este fenómeno en la subcultura de los diferentes portadores.

Entre otros factores, esta interrogante es a la vez producto de la combinación de dos mundos o esferas sociales cualitativamente diferentes y complejos: cultura y política; no sólo por la profusión de significados e indeterminaciones que encierran, como fue abordado en los epígrafes anteriores, sino porque no representa una simple suma, es una integración con su propia identidad sustantiva, una de cuyas esencialidades, está dada, precisamente, por la forma especial en que se construye. Ello está vinculado a la existencia de múltiples fenómenos que encuentran lugar en la esfera de lo político, así como a los diversos actores que intervienen en el proceso lo cual condiciona una acción muy diversa de las élites políticas, impelidas a cambiar sus decisiones con inusitada rapidez.

A partir del carácter en cierta medida opuesto de los fenómenos presentes en el referente real que ella refleja, se genera una contradicción al interior de la cultura política. Sin negarle su propia identidad sustantiva, hay que reconocer que el término pone a dialogar a dos mundos o esferas sociales cualitativamente diferentes y complejos. Esta problemática deviene punto de partida para la búsqueda en torno a la forma en que ambos momentos -la cultura y la política- participan en la estructura de la cultura política, así como a los modos de su interacción bajo la influencia de procesos, relaciones, socialización y actividad políticos. Más que los propios contenidos de la cultura y de la política, al esclarecimiento de la esencia de la cultura política tributa la dinámica que integra a ambos elementos, produciendo los mecanismos para su estabilidad y cambio, esenciales en la determinación cualitativa del fenómeno.

Desde el ángulo de los componentes<sup>14</sup> que la integran, la cultura política se presenta como un proceso de construcción y deconstrucción constantes, a partir de las interacciones mutuas entre los componentes del nivel interno (*se refiere a los elementos más estables que intervienen en la comprensión de los acontecimientos políticos por parte de individuos, grupos, y otros portadores*) que en su interacción con el **momento político** (en el ámbito de nuestro trabajo se trata de *la combinación de acontecimientos pertenecientes a cualquier esfera del quehacer social con las decisiones emanadas de los gobernantes para modificar su aprehensión por los sujetos políticos*), se revelan a través de componentes periférico dinámico emergentes de la cultura política cuyas características principales son la variedad y el cambio. Esta construcción adquiere características propias en cada estrato social donde los componentes se hallan con intensidad y preeminencia diferentes en dependencia del impacto contextualizado del dispendio de valores sociales escasos.

Por tanto, la cultura política es una entidad que, desde la perspectiva de sus componentes, es irreductible a uno de ellos, pues resulta de la combinación de todos los elementos que la integran. Asimismo, no debe considerarse sino como un resultado en proceso de transformación perenne, lo cual no significa que deje de ser un producto, pero un producto, cuya producción no se ha agotado. Lo anterior indica que en el ámbito de la cultura general, esta área se distingue por su estructura dinámico- generativa, tanto en su expresión a escala societal, como en el plano de los estratos en que se agrupan los portadores de la misma. Ello tipifica la naturaleza compleja de este fenómeno.

Las consideraciones planteadas permiten conceptualizar la Cultura Política como *la interacción sistémica actualizada de los componentes (cognoscitivos, macrovaloraciones políticas, axiológicos, afectivo emocionales y disposiciones comportamentales) que en cada uno de los portadores, se integran con el momento político y producen expresiones emergentes y específicas, a través de las cuales se involucran en la red de relaciones políticas.*

En este concepto se destacan además dos elementos esenciales, en primer lugar que la cultura política no constituye una suma de elementos dispersos que actúan de forma independiente entre sí, sino un conjunto integrado donde la forma que adopta y el grado de desarrollo de uno de los componentes incide en el resto y le otorga identidad cualitativa a la cultura política de determinado portador; en segundo lugar, tal interacción entre los

---

<sup>14</sup> En el próximo epígrafe se caracterizan detalladamente estos componentes

componentes se actualiza en dependencia de las condiciones cambiantes de la esfera política, bajo el impacto de la gestión gubernativa.

Con la presente conceptualización, aunque parte de una óptica específica, la de los componentes de la cultura política y responde a las necesidades del estudio empírico que forma parte de esta investigación, se pretende colaborar con las búsquedas de elementos novedosos que permitan la elaboración de una concepción más precisa sobre este problema y reducir la indeterminación que distingue al concepto de cultura política.

- **Los componentes de la cultura política**

Para los componentes de la cultura política asumimos la siguiente clasificación:

- Componentes cognoscitivos.
- Macro valoraciones políticas.
- Valores políticos.
- Componentes afectivo- emocionales.
- Disposiciones comportamentales.

Es conveniente aclarar que los rasgos a partir de los cuales caracterizamos cada componente no incluyen la magnitud que han alcanzado en cada uno de los portadores. Ello es objeto de otro trabajo donde se caracterizan los componentes predominantes de la cultura política.

- **Componentes cognoscitivos:**

Se refieren a los conocimientos sobre el sistema político, las instituciones y órganos que lo componen a escala nacional o local y los procedimientos para su establecimiento; incluyen conocimientos acerca de las formas en que se efectúan los procesos electorales y se organiza la participación de los diferentes sujetos políticos en los mismos, así como los mecanismos para la designación de los cargos y su revocación. Estos conocimientos versan también sobre el funcionamiento de dichos órganos, las decisiones que de ello se derivan y los mecanismos empleados para su adopción.

Un lugar importante en este componente lo ocupa el conocimiento de la historia política del país, de las figuras que han desempeñado roles políticos relevantes en la misma, así

como la herencia que dejaron en quehacer político. Esto aporta al conocimiento de los estilos actuales predominantes en la vida política de las naciones y comunidades.

Asimismo, la tendencia a mantenerse o no al tanto del acontecer nacional, así como la significación que los actores le atribuyen a la misma, pasa a formar parte de los componentes cognoscitivos. Los conocimientos sobre la sociedad son producidos en mayor medida por las ciencias sociales y en menor grado por otras formas de la producción espiritual, como el arte, la religión, la moral etc. y su difusión entre todos los sectores sociales, favorecen la función crítico valorativa de la cultura política y generan una socio visión específica de las relaciones políticas.

La comprensión de conceptos tales como democracia, derechos humanos, sociedad civil, sistema político, estado y otros, tienen como premisa el desarrollo de componentes cognoscitivos, pues ello permite que sin desvincularse de los intereses vitales de los sujetos, se extienda su mirada hacia la discusión de temas, cuyo alcance sea más global (nivel de la sociedad, del mundo) y a la adopción de formas más elaboradas de participación política.<sup>15</sup>

Este análisis no implica que la carencia de los conocimientos sobre la política denote ausencia de cultura política, tampoco debe entenderse, como suele afirmarse, que poseer conocimientos políticos o no, torne a la cultura política más o menos elevada, pues ello significaría la existencia de un parámetro a alcanzar, criterio que no es congruente con la perspectiva del enfoque asumido en esta tesis. Si reconocemos el peso de los condicionamientos en que se conforma la cultura política, asumiremos que en algunos sujetos políticos este tipo de componente no predomina y, por tanto, no constituye una premisa de su actuación respecto a los acontecimientos políticos, lo cual no niega su papel en el conjunto.

- **Macro valoraciones políticas.**

Este componente está integrado en lo fundamental por los juicios que los portadores elaboran alrededor de la calidad de las decisiones emanadas del sistema y de las

---

<sup>15</sup> El tema de la movilización cognitiva, abordado en los trabajos de Inglehart, trae a colación el papel que juega el conocimiento de los acontecimientos sociales en la asunción de lo que pudiera considerarse posiciones políticas más activas, en el desarrollo del interés por temas nuevos, no tan estrechamente asociados a las problemáticas personales de cada individuo o estrato. Esto es tratado por el autor mencionado de modo bastante absoluto y generalizado como si fuera un resultado definitivo, o sea, sin tener en cuenta que, en determinadas condiciones otros componentes de la cultura política pueden resultar movilizados. Inglehart, Ronald. El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas. Centro de investigaciones sociológicas. Madrid, 1991.

percepciones y comportamientos del resto de los sujetos políticos en relación con las necesidades de la sociedad en su conjunto.

Las valoraciones implican, al menos, un análisis de los factores que suelen motivar la adopción de decisiones en el ámbito de un sistema político, del que se ha formado parte durante un período relativamente prolongado que, si bien pueden o no ser aceptados por el sujeto, son entendidos a partir de sus conocimientos y bajo el prisma de los valores que en él predominan, así como de la aprehensión de las necesidades sociales que ha logrado a través de ellos.

A partir de sus conocimientos, experiencias y vida política, los sujetos elaboran juicios relativamente estables sobre la capacidad del sistema político para hacer frente a los requerimientos de la sociedad. Esto no se refiere a la evaluación de una decisión específica, sino a una tendencia que aparece en los sujetos, productora de convicciones sobre la calidad y eficacia que las instituciones políticas pueden alcanzar en el trazado de estrategias que afecten las diferentes esferas de la sociedad. El componente incluye juicios alrededor de las normas que se derivan del funcionamiento del sistema político, su viabilidad, la necesidad de su cumplimiento. En él predomina una evaluación racional, asentada en la ejecutoria política de un período considerable en el que los éxitos o fracasos en el desarrollo económico, la capacidad de proporcionar oportunidades estables a los ciudadanos, la conservación de un clima de gobierno legítimo, y el establecimiento de relaciones internacionales pacíficas y prósperas con el resto de los países o, por el contrario, la existencia de conflictos armados o coyunturas tendentes a ellos, determinan la aceptación o no del sistema político.

Lo anterior no sólo se refiere a la calidad de los órganos e instituciones que se hallan al frente de la sociedad, también tiene incidencia sobre el resto de los sujetos políticos, sean estos hombres u organizaciones, así como, especialmente, al desempeño de las élites políticas.

Las macro valoraciones políticas incluyen, además, la asunción del lugar e importancia de la política en el conjunto del desarrollo social y generan la evaluación de su pertinencia como área o esfera de la sociedad.

El hecho de que este componente sea considerado como uno de los más estables, no niega que en torno a las autoridades y funcionarios políticos, a las instituciones, a los procesos y estrategias políticas de gobierno, se formen percepciones flexibles y de corta duración

que se integran a las convicciones políticas y valores fundamentales<sup>16</sup> que estructuran y dan sustancialidad a este componente, pues tributan a la estabilidad en cuanto a la aceptación o no del sistema por los diferentes actores.

- **Valores políticos.**

Al concebir la cultura política como un elemento movilizador de una proyección integral de los sujetos hacia los órganos de poder, los sujetos dirigentes y los productos de la actividad política, es imposible dejar de considerar el papel de los valores, aunque su abordaje sea tan complejo como el de la propia cultura política en su conjunto. Este asunto forma parte de las consideraciones que se elaboran alrededor de la relación ética- política, lo que no obvia que el lugar de los valores no sólo se halla en la esfera de lo moral.

Resulta muy difícil delimitar en las dimensiones de los valores, el por ciento que es reflejo exclusivo de la vida política del país o cuáles pudiéramos caracterizar como sus contenidos específicamente políticos; particularidades estas que se salen de los límites heurísticos de nuestro trabajo, sin que ello signifique que no sea importante establecer ciertas precisiones alrededor del lugar de los valores como componentes de la cultura política.

Los valores se mueven a la vez en los planos espiritual y material de la actividad humana, se forman a partir de cualesquiera de las áreas de la misma y tienden a convertirse en un contenido relativamente estable de la cultura general. A pesar de ello, suelen ser identificados con los valores morales que nos permiten “experimentar una preferencia, sentido del deber u obligación hacia las relaciones o acciones (consideradas) buenas, correctas o justas y aversión hacia sus manifestaciones contrarias.”<sup>17</sup>

Por otro lado, el carácter totalizador de la política, la incidencia de la integración del sistema político en el establecimiento de relaciones entre todos los elementos de la sociedad, convierte los valores que se forman en cualquier esfera, en aspectos significativos para el desenvolvimiento político de la sociedad. De ahí su importancia en el ámbito de la cultura política.

Actualmente podemos encontrar en la literatura, múltiples y diversas concepciones acerca del valor, las que dependen de la disciplina científica, el enfoque filosófico y el objeto de

---

<sup>16</sup> Almond, Gabriel y Verba Sidney. La cultura política en “Diez textos básicos de Ciencia Política”. Editorial Ariel. S.A. Barcelona, 1992 Pág. (215)

<sup>17</sup> D Angelo, Ovidio. Sociedad y educación para el desarrollo humano. Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela, La Habana, (37), 2001.

estudio entre otros factores.<sup>18</sup> A los efectos de la presente investigación se asume como premisa la definición que en el plano filosófico aporta Zaida Rodríguez Ugidos, donde se concibe el valor como el significado social que portan objetos y fenómenos de la realidad en una sociedad dada en el proceso de la actividad práctica, en unas relaciones sociales concretas, asumido por los sujetos, en correspondencia con sus necesidades.<sup>19</sup>

Los valores emergen en condiciones socioeconómicas, políticas, culturales, etc., y al ser expresión de las mismas, tienen una estrecha relación con las necesidades, por lo que su conformación y su transformación en los sujetos están asociadas a la satisfacción o insatisfacción de aquellas. Este rol de las necesidades adquiere especial connotación al tratarse del proceso de asunción de los valores por los individuos y colectividades, el cual se produce en estrecha relación con la actividad humana e implica un proceso de configuración personal del valor donde cada sujeto o comunidad le otorga un sentido propio al mismo.<sup>20</sup> Tal consideración implica que no tienen un contenido abstracto, es decir, fuera de dicha concreción, sólo son capaces de movernos a actuar en sentido relativo. Es por eso que desde un área de la cultura como la que nos ocupa, es necesaria una concepción de los valores que tipifique su papel en la construcción de modelos de acción política que, por una parte, sean congruentes con las especificidades de cada uno de

---

<sup>18</sup> “Los valores son determinadas maneras de apreciar ciertas cosas importantes de la vida por parte de los individuos que pertenecen a un determinado grupo social o cultura”(Tamayo, A. y Mtnez, A.,1994. Tomado de D 'Angelo, Ovidio. Sociedad y educación para el desarrollo humano. Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela, La Habana (48), 2001...)”las orientaciones de valor podríamos considerarlas ...como componentes estructurales de la personalidad que definen la posición del individuo hacia determinadas situaciones vitales relacionadas con valores sociales y se manifiestan de manera más o menos estable... Podemos entender por valor las características por las que un objeto o situación es término de una actitud favorable.” “Valor, es, para cada quien, lo que responde a su interés...interés es un tipo especial de actitudes duraderas que se refieren regularmente a una clase de objetos más que a un objeto” Villorio, L. El poder y el valor. Fundamentos de una ética política. F.C.E. El colegio nacional. México (13 y 15), 1997. Para John Rawls los valores políticos consisten en una serie de acuerdos sobre la viabilidad de la vida política fuera de otro tipo de razonamiento ético y filosófico, que implica la conservación del orden a partir de la conservación del poder, per se. Elósegui, María. El liberalismo político de John Rawls. En Internet. Consultado 2003) <http://www.aceprensa.com/listo/119132052.htm> ..."cuando tratamos de comprender el significado del término valor estamos aludiendo a los objetos, fenómenos o sus cualidades, que influyen en el proceso de asimilación del mundo por parte del hombre y de la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales. De hecho cuando hablamos de valor siempre hemos de tener en cuenta la relación entre sujeto y objeto." López Bombino Luis R. Pensar en los valores, en *Ética y Sociedad* tomo 1. Editorial Félix Varela. Ciudad de la Habana, (174) 2002. La formación de valores se halla asociada “al sentido de la responsabilidad que es el principio clave en toda actitud ciudadana, que supone el compromiso moral”. Ver Valdés Menocal, Célida. La bioética sustentable en la era de la tecnociencia, en *Ética, política y cultura desde Cuba*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad de la Habana, Doctorado Interinstitucional en Derecho, México (118), 2005.

<sup>19</sup> Rodríguez Ugidos, Zaira. *Filosofía, Ciencia valor*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, (227)1985.

<sup>20</sup> López Bombino, Luis R. *Ética y Sociedad*. (175). Ob Cit.

los actores políticos y los momentos políticos en que ellos se involucran y, por otra, los consideren capaces de atraer la voluntad colectiva y forjar una identidad común.

En el ámbito de la cultura política, el valor implica la asignación de significados vitales, por parte de los portadores, a los objetos políticos, a las normas y pautas comportamentales que se derivan de su funcionamiento, a la actuación de los actores políticos, (ya sean personas, instituciones u organizaciones) en relación con las necesidades sociales, grupales, socioclasistas o individuales. Así, los objetos políticos y sus derivaciones devienen medios para la realización práctica de un conjunto de cualidades o virtudes que deben ser preservadas en aras del bien común.

Lo anterior no reduce los valores a cualidades o virtudes. Dicha significación puede ser adquirida por los objetos políticos, por los productos de su funcionamiento, o por las personas, en tanto estas constituyen su actividad política en función del bien social, sin embargo, esta noción tampoco es única ni abstracta, toma su contenido de los referentes reales y de las posiciones a partir de las cuales los hombres configuran sus intereses e influyen en los significados que se asumen como valores (en diferentes dimensiones).

A pesar de que algunas consideraciones,<sup>21</sup> conciben el valor político como una instancia suprasocial moderadora de los intereses y las pasiones o subordinan su contenido a la realización efectiva de la autoridad o a las necesidades de la conservación del orden político, independientemente de su relación con el bien común, el condicionamiento en que la cultura política se halla respecto a las necesidades de los individuos y la relevancia que en ella adquiere la dimensión afectiva, hace que el valor sea construido sólo si el orden político se ha configurado en una relación favorable respecto a los procesos que promueven la satisfacción de necesidades y la construcción del bienestar de la comunidad. De ahí que al asignar significados a las instituciones y actos políticos, se tenga en cuenta, esencialmente, su eficacia en el logro de los propósitos mencionados. Este análisis nos indica que aquellos que estamos considerando valores, pueden ser también los llamados antivalores o valores negativos<sup>22</sup>, en dependencia de los intereses que promueven la

---

<sup>21</sup> Guilhan Albuquerque, José Augusto. Los valores en la concepción democrática del orden político. Revista Contribuciones (1) 39, /2000.

<sup>22</sup> La Ciencia Política del Sur contiene una concepción ética donde se consideran antivalores aquellos que otorgan significados a los objetos y relaciones políticos en la medida que promueven la explotación, la obtención desmedida de riquezas para un pequeño grupo de la sociedad, los conflictos bélicos en aras de incrementar las ganancias o cualquier otra manifestación política que condicione el bienestar del hombre a su posición económica y desconozca la importancia de poner la inteligencia, la creatividad, la capacidad de trabajo y otras potencialidades humanas en función del beneficio, no sólo individual, sino también social. Desde otras posiciones éticas, sin embargo, el individualismo, la capacidad de obtener una posición

asignación o asunción de significados elaborados en el presente o heredados de otras etapas históricas.

Desde este ángulo, por ejemplo, en el ámbito del capitalismo salvaje, los valores de las élites políticas y su influencia al escoger los fines y los medios para su consecución, desconocen sistemáticamente las nociones de bien común aceptadas por otros sectores sociales o le adjudican contenidos diferentes en correspondencia con sus respectivos intereses.

El contenido ético normativo de la relación entre los fines y los medios, deviene un proceso donde ambos son evaluados, ante todo, respecto a las necesidades sociales, teniendo en cuenta que estas últimas, a su vez, pueden haber sido interiorizadas respondiendo a contenidos diferentes por parte de las personas, los estratos y la sociedad en sentido general, así como por los miembros de las élites políticas. Unos y otros se trazan e interpretan los fines políticos como vías para satisfacer las necesidades de las comunidades y los individuos, lo que influye también en la proyección y aceptación de los medios para lograrlos.

La política deviene uno de los medios a través de los que se produce la realización efectiva de los proyectos de vida de los individuos y las comunidades. En este sentido, ella está pautada por los significados históricamente elaborados y transmitidos a partir de la experiencia histórico social de la humanidad.

Es por eso que, desde su cultura, los sujetos evalúan las políticas públicas y estrategias concebidas desde la esfera del poder, así como a los gobernantes, en dependencia de su capacidad de conservar y estimular la realización de fines con relevancia social como la oportunidad de desenvolvimiento personal, la libertad, la justicia, el respeto a la dignidad humana, el derecho a la vida, a la salud, a la educación, el cuidado y preservación de los bienes públicos y privados y otros, no concebidos en forma abstracta y generalizada; sino a partir de los contenidos que les incorporan cada uno de los contextos en que se mueve la actividad política, así como en dependencia de las posibilidades que esas políticas ofrezcan para la realización de los potenciales esencialmente humanos igualmente condicionados. Ello le otorga uno de sus significados esenciales a los objetos y relaciones políticos y conforma uno de los aspectos del valor político.

---

económica con independencia del daño o beneficio que pueda causarse a otros, constituyen valores, o sea, tributan a una noción de bien común diferente a la nuestra.

A su vez, la actividad política es productora de valores específicos que la dotan de sentido y le permiten realizarse en tanto esfera del ejercicio del poder. Estos valores no sólo resultan de la aprehensión espiritual de la realidad política, sino adoptan expresiones en la práctica y de esa forma devienen valores políticos: el Estado, como aparato especial para hacer efectivo dicho ejercicio, y los mecanismos a través de los cuales lo logra; los partidos y las organizaciones a las que los hombres pertenecen, así como las relaciones que en ellos se establecen, mediante las cuales se involucran en la vida política y son reconocidos y avalados ante la sociedad. De esta forma adquieren significados también, la autoridad, la obediencia, la disciplina social, el orden y la legitimidad, así como la estabilidad que sea capaz de alcanzar un sistema político y su capacidad de movilización entre otros. Por otra parte, la participación, el protagonismo, la capacidad de la opinión pública para influir en las decisiones societales, la eficacia en la gestión estatal y el lugar de los espacios público y privado en la solución de los problemas sociales, se constituyen en significados importantes que propician la intervención del ciudadano en la distribución del poder y al perfeccionamiento de los sistemas políticos en su conjunto. Estos últimos tienden a la formación del otro aspecto del valor político el cual se halla relacionado con la capacidad de las instituciones políticas para conservarse y perfeccionarse.

En los valores políticos ambos significados se complementan, los que tienen que ver con la realización del bienestar material y espiritual de los sujetos, no pueden hacerse efectivos sin los que atañen a las potencialidades de la política para lograrlos. Es en esa conjunción que los valores participan en la cultura política.

Esta unidad es concebida de diferente forma por los estratos, clases sociales individuos y élites políticas. Respecto a estas últimas es importante destacar que aun cuando se identifican con el interés por preservar los valores que les permiten conservar el poder y, en ocasiones, se pretende demostrar que esos valores se hallan alejados de otros contenidos sociales, realmente se encubre su afán de preservar significados específicos, congruentes con los intereses asociados a su posición dirigente. Desde esta Ciencia Política que pretende expresar las carencias y aspiraciones de los menos favorecidos,<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> “la Ciencia Política tercermundista parte de que la ética por su naturaleza específica, debe servir a la política. Esta relación de servicio la concreta la ética ejerciendo su función crítica sobre la actividad política misma cuando esta, en nombre de exigencias tácticas recurre a medios que entran en contradicción con los fines humanistas que la ética no puede dejar de tener presente. Una política puede ser condenada éticamente cuando recurre a ciertos medios que no pueden ser justificados por los fines...para ponerla en la relación adecuada con el fin al que deben servir...el mejoramiento social humano.” Ver Chávez Antúnez, Armando. Ética y política. Una nueva relación en Los desafíos de la ciencia política en el siglo XXI. Ob. Cit. , (80) 2002

entendemos como **valores políticos aquellos significados de las relaciones políticas según su capacidad para articular soluciones que contribuyan a satisfacer las necesidades socialmente reconocidas y conservar el poder que hace posible lo anterior, asumidos social e individualmente por los portadores de la cultura política.**

- **Componentes afectivo-emocionales**

El carácter vinculante de las decisiones, afecta con particular énfasis los intereses personales asociados a la realización de los proyectos de vida, fundamentalmente en el plano individual, lo cual se materializa en las escalas familiar, profesional y laboral. De lo anterior se deriva un juicio que es resultado de la contrastación de las decisiones políticas y el comportamiento de los diferentes actores con las necesidades personales del sujeto. Ello se concreta en una identificación emocional con las instituciones y organizaciones establecidas que pueden incidir en la realización de esos proyectos lo cual conlleva, generalmente, a la aceptación o rechazo de las decisiones emanadas de su funcionamiento, sin que obligatoriamente medie la comprensión racional de lo que motiva su adopción.

Esta identificación proviene en gran medida, de los sentimientos y emociones que se conforman en torno a las repercusiones vivenciales derivadas de las decisiones políticas, de la intensidad de las experiencias confrontadas como actor político, de la recepción emocional de las características y desenvolvimiento de los dirigentes políticos, así como de su discurso; y de una ejecutoria política generalmente exitosa.<sup>24</sup> También su contenido se halla asociado a la existencia de períodos importantes de bienestar o frustración, que revelan la capacidad o no del sistema político para resolver los asuntos particulares que interesan a los individuos, para enfrentar situaciones complejas, lo cual genera confianza, seguridad, satisfacción o sus contrarios. Tal componente suele reflejarse en la literatura politológica como creencias.

Esto es fuente de legitimidad, pues los sujetos experimentan la posibilidad real de que sus intereses y objetivos sean satisfechos y desarrollan un compromiso con la conservación del sistema político, aun cuando en momentos o períodos específicos este no pueda satisfacer sus necesidades de forma inmediata; así se desarrolla la comprensión emocional de las decisiones y el apoyo a las mismas o lo contrario. Una muestra del peso de lo emocional en la legitimidad política lo ofrecen las investigaciones de Easton (1975) e

---

<sup>24</sup> Se refiere al éxito político durante un período prolongado, a la capacidad de salir airoso de situaciones agudas, de atraer opiniones favorables tanto en el ámbito de las relaciones internas como externas aunque se confronten contratiempos, obstáculos o fracasos de breve duración en el conjunto del desempeño político.

Inglehart (1990), sobre el apoyo difuso.<sup>25</sup> Aunque en el modelo de Inglehart la satisfacción vital y la satisfacción política, así como otros sentimientos, están asociados a un componente cultural general, o sea, no se explica el vínculo específico con los órganos de poder y las relaciones políticas, este nos ofrece una visión bastante clara del papel de los aspectos emocionales en la cultura política. En el caso de Easton, aunque el término (apoyo difuso) resulta ambiguo, revela que la importancia de lo afectivo en la vida de los sujetos lo convierte en un componente significativo de las culturas políticas. No obstante, han existido sistemas autoritarios que con muy poco apoyo de ese tipo, se han conservado a partir de otros mecanismos.

Otra forma de identificación emocional se expresa como sentimientos de seguridad que experimentan los actores políticos al ser protagonistas principales de los acontecimientos sociales, por haber sido objeto de reconocimiento por las instituciones y las élites políticas, así como porque confían en que sus acciones pueden promover el voto hacia una u otra opción política y provocar la adopción o el cambio de las decisiones políticas, así como condicionar la elección de una variante más o menos radical o revolucionaria. Estas experiencias generalmente ponen al sujeto en contacto con otros sujetos políticos (personas, organizaciones o instituciones) lo cual conlleva a la extensión de la confianza hacia los mismos, la que se desarrolla, igualmente, como resultado de la experiencia histórica de los pueblos, al tiempo que se desprende de la ejecutoria gubernativa.

---

<sup>25</sup> Inglehart pone de manifiesto en sus investigaciones, la existencia de un componente, que llama cultural, subyacente a las respuestas fluctuantes a corto plazo, aunque estos se asocian a cambios económicos más frecuentes. Aquel puede jugar un papel importante a la hora de mantener la viabilidad de las instituciones, incluso, cuando los resultados económicos son contrarios a las expectativas, ya que los modelos culturales, una vez establecidos tienen una autonomía considerable y pueden, subsiguientemente influir sobre los procesos políticos y económicos. Tal es el caso de las diferencias que establece entre la satisfacción vital y la satisfacción política, atribuyendo las variaciones de esta última a los cambios de acontecimientos, a lo situacional, mientras que la primera la consideran como un componente cultural significativo que subyace a estas fluctuaciones. (Las instituciones democráticas parecen depender mucho más de rasgos culturales estables tales como la satisfacción vital y la confianza interpersonal que de variables relativamente fluctuantes como la satisfacción política. Esta última puede ser un mejor pronosticador de la popularidad de un gobierno dado en un determinado momento pero, precisamente porque fluctúa con las condiciones a corto plazo, resulta menos eficaz para el mantenimiento de la estabilidad de las instituciones democráticas a largo plazo. Esta posición de Inglehart es cuestionada actualmente por otros politólogos, lo que suscita un agudo debate académico. Easton distingue tres tipos de apoyos como inputs o insumos del sistema político, entre los cuales está el llamado apoyo difuso que se debe a los sentimientos de lealtad, afecto, legitimidad, o por la noción de que el bien común logrado trasciende al individual. ...además considera este un tipo de apoyo sin el que ningún sistema político puede persistir mucho tiempo. (Ver Inglehart, Ronald. El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas. Ob cit y Gregory A. Caldeira y James L. Gibson. Democracia y legitimidad en la Unión Europea: el tribunal de justicia y sus constituyentes. En Internet. (Consultado 2004) <http://www.unesco.org/issj/rics152/caldeiraspa.htm>

Precisamente, procesos de gran magnitud en la determinación de la independencia, de las condiciones de libertad de los hombres o sus contrarios, como los procesos de colonización o las revoluciones, los movimientos de liberación nacional, etc., generan fuertes respuestas que nutren los componentes emocionales, pues tributan a la hazaña, la acción epopéyica y afectan con fuerza el plano personal, generando un nivel de congruencia con las influencias elitarias que en estos períodos convulsos, adquieren mayor significación.

- **Disposiciones comportamentales**

Este componente sintetiza las premisas para el comportamiento político. Su contenido son las capacidades y habilidades del sujeto como actor político y su percepción de las mismas; así como los hábitos opináticos y participacionales que en él se hayan desarrollado, su interés por estar o no presente en los acontecimientos y por aportar, en fin, las predisposiciones para asumir uno u otro comportamiento político, que incluyen las habilidades comunicativas de las personas que inciden en el logro de un mayor nivel de intersubjetividad de los actores.

Aunque no agotan el componente, en el mismo aparecen elementos comportamentales, pues la actividad política, en tanto área donde se revelan e integran en forma sistémica los componentes cognoscitivo, valorativo, afectivo emocional y las disposiciones comportamentales,<sup>26</sup> constituye a la vez fuente y reservorio de contenidos que tienden a reflejarse en la cultura política de los individuos.

Sin embargo, los componentes comportamentales se diferencian del comportamiento, en tanto son menos perceptibles que este y constituyen una relación todavía indirecta de los sujetos con el sistema político. Tales disposiciones también se revelan mediante el comportamiento político, pero allí aparecen en síntesis con los otros componentes y en interacción con el momento político.

---

<sup>26</sup> Cabrera Rodríguez, Carlos. Ob. Cit., (109) Algunos estudios realizados en esta dirección concluyen que la conducta real puede preverse con exactitud según las predisposiciones al comportamiento siempre que se midan las opiniones sobre las normas que rigen determinado tipo de conducta, la actitud positiva o negativa que uno manifiesta ante esa conducta y los juicios que se sostengan sobre la eficacia de la misma.

Las propias investigaciones de Inglehart hacen referencia a la correspondencia entre las predisposiciones actitudinales obtenidas en estudios del año 1974 y su conversión en acciones prácticas, lo cual fue comprobado en estudios de 1980- 1981. En estas investigaciones se aplicó una llamada escala de protesta potencial donde se combinan estudios de conducta, intenciones de conducta y aprobación de determinadas acciones. Inglehart, Ronald. Ob. Cit. (347- 348)

Las disposiciones comportamentales se hallan en estrecha relación con los componentes anteriores que, al desplegarse hacia el ámbito de la actuación, devienen incentivos para ejecutar o no la acción política o para ejecutarla de una u otra forma; ello propende de diversas maneras a la conservación o no del sistema político, al perfeccionamiento o no de las funciones que este cumple en relación con la totalidad social y, aunque la praxis política, en su mayor parte, se ubica en el área conceptuada como externa, su ejecución repetida propende también a la formación del nivel interno de la cultura política.

Una de las áreas en que se desarrollan estos componentes es la de las habilidades y disposiciones opináticas y comunicativas que se despliegan en algunos sujetos, lo cual se expresa en la tendencia a formular opiniones-variables- sobre la gestión gubernativa y sus productos con relativa frecuencia.

La presencia de este componente se manifiesta también en la disposición a participar en organizaciones de diferente tipo, formar parte de su membresía activa, ayudar a la financiación de su funcionamiento y están prestos a intervenir a través de ellos en actos que constituyen una relación de los mismos con el poder. Se incluyen también la propensión a intervenir en campañas electorales, a ejercer el derecho al sufragio y exigirlo en caso de que no se posea.

De igual forma se incluyen el interés y la aceptación sostenidos en formar parte de equipos que participen en la formulación, planificación, seguimiento y evaluación de política públicas que conducen a la integración social. Es decir, a participar en la toma de decisiones, en el ejercicio del poder. Aquí se incluye la propia valoración del sujeto sobre sus habilidades para este ejercicio, así como de las personas con que se relaciona en el entorno de sus actividades cotidianas y de las organizaciones a que pertenece y con las que se siente identificado en relación con el poder.

Es importante en los sistemas políticos, donde se pretende estimular la incorporación efectiva a la actividad política, tener en cuenta que los ciudadanos no definen sus comportamientos sólo por intereses materiales de corto plazo y por emociones de la misma forma que lo hace un consumidor en un supermercado. En tanto actor político, es un sujeto multidimensional, que además de estar motivado por intereses de emergencia, posee conocimientos sobre la política, valoraciones y valores que lo llevan a actuar de manera más compleja.

El desarrollo de disposiciones comportamentales requiere la inserción de los sujetos en escenarios de participación<sup>27</sup> cuya dinámica particular estimula el desarrollo de las mismas; así como el conocimiento de las estructuras que las propician,<sup>28</sup> y permiten a los actores el empleo de los canales y procedimientos habilitados para intervenir en la gestión política.

Esta visión de la cultura política que coloca el énfasis en los componentes que le aportan identidad sustantiva y la identifican como un fenómeno peculiar dentro del sistema político, tributa a la clarificación de las diferencias en la cultura política, al estudio de los componentes predominantes en la misma y a la redefinición del fenómeno de las subculturas políticas. Tales herramientas teórico metodológicas constituyen, en opinión de esta autora, elementos imprescindibles para el desarrollo de la Nueva Ciencia Política.

#### Bibliografía:

1. Almond, Gabriel y Verba Sidney. La cultura política en “Diez textos básicos de Ciencia Política”. Editorial Ariel. S.A. Barcelona, 1992
2. Galindo Cáceres, Jesús. Dimensiones internacionales de la comunicación. Cultura política, comunicación y democracia. En Internet. (1997)  
Website: <http://www.Razonypalabra.org.mx/anteriores/h7/lozano.htm>
3. Lechner, Norbert. Cultura política y gobernabilidad democrática. En Internet. (2002) Website:  
<http://deceye.ife.org.mx/cultura-politica-%20-%20gobernabilidad.htm>.erosion
4. La dimensión cultural de la política. Tomado de Acosta Silva, Adrián. La dimensión cultural de la política. Una conversación con Norbert Lechner. 2002  
Website: <http://www.politica.com.ar/Filosofia-politica/Lechner.htm>
5. Fung Riverón, Thalía. Fung Riverón Thalía y otros. Ciencia Política: Indagaciones desde Cuba. Editorial Félix Varela. La Habana, 1997
6. Fung Riverón Thalía M. (Coordinadora). El estado del arte de la Ciencia Política. Editorial Félix Varela, La Habana, 2005.

---

<sup>27</sup> Linares Fleites, Cecilia. La participación. ¿Solución o problema? Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello, (711) 1996.

<sup>28</sup> *Ibidem* (72)

7. Fung Riverón Thalía y Pineda Guadarrama, Juan de Dios. El estudio de la Nueva Ciencia Política. Perspectivas generales. Universidad de la Habana, Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Centro Internacional de Estudios Estratégicos, Gobierno del Estado de México, 2006.
8. \_\_\_\_\_ La Ciencia Política en el tránsito al siglo XXI. Editorial Félix Varela, La Habana, 2000.
9. \_\_\_\_\_ La Nueva Ciencia Política. La búsqueda de lo complejo. Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Universidad de la Habana. Editorial Lagares. S.A. de C. V., 2004.
10. \_\_\_\_\_ Reflexiones y Metareflexiones políticas. Editorial Félix Varela. La Habana, 1998
11. Inglehart, Ronald. El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas. Centro de investigaciones sociológicas. Madrid 1991.
12. Linares Fleites, Cecilia. La participación. ¿Solución o problema? Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 1996.
13. López Bombino, Luis R. y otros. Ética y sociedad. Editorial Félix Varela. Ciudad de la Habana, 2002.
14. Rodríguez Ugidos, Zaira. Filosofía, Ciencia valor. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.